

Vinieron á la mañana los Caciques muy sobresaltados y pesarosos de que se hubiesen escapado los dos prisioneros : y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes : y con este motivo mandó en su presencia que los otros fuesen llevados á la armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision : y secretamente ordenó á los Cabos marítimos que los tratasen bien, teniendolos contentos y seguros : con lo qual dexó confiados á los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder tan ponderado y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso : y así procuraba ocurrir á todo, conservando aquel partido sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes que le podrían poner en obligacion de abrazarle. Grande artífice de medir lo que disponia con lo que rezelaba : y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.

Hace llevar á la armada á los otros ministros presos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la serranía: edificase, y ponese en defensa la villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embajadores de Motezuma.

DIvulgóse por aquellos contornos la benignidad y agradable trato de los Españoles ; y los dos Caciques de Zempoala y Quiabislán avisaron á sus amigos y confederados de la felicidad en que se hallaban, libres de tributos, y afianzada su libertad con el amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza : con que pasó la palabra, y fue, como suele, adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo language tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya se decia publicamente por aquellos pueblos que habitaban sus dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma : y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella conquista ; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del cielo á los que por decreto y ordenacion suya venian á ser instrumentos de su salud : aprehension de su rudeza, en que

Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por deidades.

Sirve á los Españoles esta aprehension de los Indios.

pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad á los oprimidos, que en pocos dias vinieron á Quiabislán mas de treinta Caciques, dueños de la montaña que estaba á la vista, donde habia numerosas poblaciones de unos Indios que llamaban Totonagues, gente rústica, de diferente lengua y costumbres, pero robusta, y no sin presuncion de valiente. Dieron todos la obediencia, ofrecieron sus huestes; y en la forma que se les propuso juraron fidelidad y vasallage al Señor de los Españoles, de que se recibió auto solemne ante el Escribano del Ayuntamiento. Dice Antonio de Herrera que pasaria de cien mil hombres la gente de armas que ofrecieron estos Caciques: no la contó Bernal Díaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: sería grande el número, por ser muchos los pueblos y fáciles de mover contra Motezuma, particularmente quando la serranía constaba de Indios belicosos recién sujetos, ó mal conquistados.

Hecho este género de confederacion, se retiraron los Caciques á sus casas, prontos á obedecer lo que se les ordenase: y Hernan Cortés trató de dar asiento á la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el ejército, aunque observaba sus distinciones de república. Eligióse el sitio en lo

Vienen diferentes Caciques á dar la obediencia.

Totonagues.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

Fúndase la villa de la Vera Cruz.

llano entre la mar y Quiabislán, media legua de esta poblacion: tierra que convidaba con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de árboles, cuya vecindad facilitaba el corte de madera para los edificios. Abrieronse las zanjas empezando por el templo. Repartieronse los oficiales carpinteros y albañiles que venian con plaza de soldados: y ayudando los Indios de Zempoala y Quiabislán con igual maña y actividad, se fueron levantando las casas de humilde arquitectura, que miraban mas al cubierto que á la comodidad. Formóse luego el recinto de la muralla con sus traveses de tapia corpulenta, bastante reparo contra las armas de los Indios: y en aquella tierra tuvo alguna propiedad el nombre de fortaleza. Asistian á la obra con la mano y con el hombro los soldados principales del ejército, y trabajaba como todos Hernan Cortés, pendiente, al parecer, de su tarea, ó no contento con aquella escasa diligencia que basta en el superior para el exemplo.

Entretanto llegaron á México los primeros avisos de que estaban los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cacique, hombre, á su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vecinos poco seguros: cuya noticia irritó de suerte á Motezuma, que propuso juntar sus fuerzas, y salir personalmente á castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del yugo á las demás naciones de la serranía: prendiendo

Levántase la muralla.

Resuelve Motezuma castigar á los Españoles.